

Original

Consumo de bebidas alcohólicas según expectativas y contextos en adolescentes de Córdoba y Santiago del Estero, Argentina

LORENA CECILIA LÓPEZ STEINMETZ, PAULA ÁNGELES ROSS, SOFÍA DEL MILAGRO QUINTEROS, AGOSTINA PAULA LUPO, GIANINA SOLEDAD ROMERO, ANDRÉ RICARDO PIACENTINI

LORENA CECILIA LÓPEZ STEINMETZ
Doctora en Psicología.
Instituto de Investigaciones
Psicológicas (IIPsi),
Universidad Nacional de
Córdoba (UNC) y
Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y
Técnicas (CONICET);
Universidad Siglo 21 (US21).
Córdoba, R. Argentina.

PAULA ÁNGELES ROSS
Licenciada en Psicología.
Universidad Siglo 21 (US21).
Córdoba, R. Argentina.

SOFÍA DEL MILAGRO QUINTEROS
Estudiante de Psicología.
Universidad Siglo 21 (US21).
Córdoba, R. Argentina.

AGOSTINA PAULA LUPO
Estudiante de Psicología.
Universidad Siglo 21 (US21).
Córdoba, R. Argentina.

GIANINA SOLEDAD ROMERO
Estudiante de Psicología.
Universidad Siglo 21 (US21).
Córdoba, R. Argentina.

ANDRÉ RICARDO PIACENTINI
Licenciado en Psicología.
Universidad Siglo 21 (US21).
Córdoba, R. Argentina.

FECHA DE RECEPCIÓN: 02/01/2020
FECHA DE ACEPTACIÓN: 07/02/2020

CORRESPONDENCIA
Dra. Lorena Cecilia López Steinmetz.
Enfermera Gordillo esquina
Enrique Barros s/n, 2do piso,
Ciudad Universitaria, 5000.
Córdoba, R. Argentina;
cecilialopezsteinmetz@unc.edu.ar

Objetivo: se analizó el consumo de bebidas alcohólicas, en términos de edad de inicio y cantidad promedio semanal por parte de adolescentes escolarizados, de ambos sexos, residentes en Córdoba y Santiago del Estero (R. Argentina), en función de las expectativas hacia el alcohol, positivas y negativas, y los contextos de consumo. **Materiales y método:** la muestra estuvo conformada por 259 participantes de entre 13 a 18 años. Se utilizó el Cuestionario de expectativas hacia el alcohol para adolescentes y el Cuestionario de contextos de consumo de alcohol para adolescentes. Se aplicaron estadísticos no paramétricos para analizar diferencias y asociaciones. El error tipo I se fijó en ≤ 0.05 . **Resultados:** los varones tuvieron respecto a las mujeres consumos de alcohol superiores y expectativas hacia el alcohol positivas también más altas. La edad de inicio en el consumo se asoció de manera inversa sólo con el Contexto de Consumo control parental. Llamativamente, la cantidad promedio de alcohol consumida semanalmente por los adolescentes se asoció positivamente con las expectativas hacia el alcohol, positivas y negativas, y con todos los contextos de consumo. Empero, estas asociaciones variaron entre los adolescentes de Córdoba y Santiago del Estero. **Conclusiones:** parte de estos hallazgos contradicen lo que indica la literatura sobre la asociación entre expectativas hacia el alcohol negativas y menor consumo de alcohol. Se discuten los hallazgos e implicancias de este estudio.

Palabras clave: Consumo de alcohol en menores – Conducta del adolescente – Percepción – Sexo – Edad de inicio.

Consumption of alcoholic beverages by expectations and contexts in adolescents from Córdoba and Santiago del Estero, Argentina

Aim: The study analyzed the alcohol consumption, in terms of age of drinking onset and average amount consumed weekly by schooled adolescents, of both sexes, from Córdoba and Santiago del Estero (Argentina), in function of positive and negative expectancies towards alcohol and drinking contexts. **Materials and Method:** The sample was made up of 259 participants between 13 and 18 years old. The Alcohol Expectancy Questionnaire - Adolescent and the Drinking Contexts Questionnaire - Adolescent form were used. Nonparametric statistics were applied in order to analyze differences and associations. Type I error was set at ≤ 0.05 . **Results:** Both alcohol consumption and positive expectancies towards alcohol were higher in men than in women. The age of drinking onset was inversely associated only with the consumption contexts parental control. Remarkably, the average amount of alcohol consumed by adolescents weekly was positively associated with the expectancies towards alcohol, both positive and negative, and with all consumption contexts. However, those associations varied among adolescents from Córdoba and Santiago del Estero. **Conclusions:** Part of these findings contradicts what the literature states on the association between negative expectancies towards alcohol and less alcohol consumption. The findings and implications of this study were discussed.

Keywords: Underage Drinking – Adolescent Behavior – Perception – Sex – Age of Onset.

Introducción

Argentina es el segundo país de América Latina con mayor consumo de bebidas alcohólicas per cápita [22]. Los adolescentes constituyen habitualmente el grupo evolutivo de mayor consumo [27] y la adolescencia frecuentemente es el período de inicio de la conducta de consumo [5, 13, 36]. Estudios realizados en la provincia de Córdoba indican que el 82% de adolescentes tomó bebidas alcohólicas alguna vez en su vida y que el 60% las consume con regularidad una o más veces al mes [26]. Datos más recientes corroboran lo anterior e indican que el 80% de adolescentes de 13 a 18 años [30] y el 93.1% de jóvenes estudiantes universitarios [25] reportó haber tomado bebidas alcohólicas en el año previo, en tanto que aproximadamente el 45% de jóvenes [25] presentó consumo episódico excesivo de alcohol (usualmente denominado *binge drinking* en la literatura en inglés). Así, resulta de importancia investigar los factores que pueden estar asociados al consumo de bebidas alcohólicas y al mantenimiento de esta conducta a través del tiempo.

Desde hace décadas se comenzó a investigar el concepto de «expectativas hacia el alcohol» (EA), el cual tiene sus raíces en la psicología cognitiva y en la investigación sobre alcohol. Las EA son creencias sobre los efectos que el consumo de bebidas alcohólicas produce sobre el comportamiento, el estado de ánimo y las emociones. Estas creencias se forman a partir de percibir una asociación entre un comportamiento dado y ciertos resultados, aun cuando tal asociación pueda ser en realidad contingente. Esas asociaciones se almacenan en la memoria, en la forma de expectativas del tipo: *si (comportamiento)... entonces (resultado)* [16] y luego influyen en la decisión de consumir o no bebidas alcohólicas [27]. Las EA se dividen en positivas o negativas según las creencias sobre los efectos de la ingesta de alcohol sean deseables o bien indeseables [15, 16, 17]. Las primeras se asocian con mayor consumo de alcohol [14, 15]. Las segundas, en cambio, a menor consumo de alcohol [14], aunque también hay resultados que contradicen esto último [40]. Estudios realizados en Córdoba sugieren que las EA positivas tendrían fundamental relevancia en el inicio del

consumo de alcohol, en tanto que las EA negativas podrían ser de utilidad para estrategias de reducción de consumo actual y futuro [24].

Mientras las EA son variables personales, que han sido estudiadas en su asociación con el consumo de bebidas alcohólicas, los «contextos de consumo» son variables ambientales, que también han sido estudiadas en su relación con dicho consumo. En términos generales, el estudio de los CC apunta a evaluar cómo determinadas características del contexto social inmediato de los adolescentes, permite discriminar entre diferentes categorías de consumo de alcohol [8, 9]. No obstante, se debe señalar que hasta la fecha no se cuenta con una definición clara y unificada de la variable CC, al respecto ver e.g., Pilatti y Brussino [23]. Pese a ello, es posible evaluar los CC de alcohol a partir de un instrumento desarrollado y validado en el contexto local, el mismo reúne los factores esenciales contemplados en los diferentes estudios sobre dicha variable. Dichos factores son: facilitación social, aceptación del grupo de pares, control parental y control del estrés [23].

El consumo de bebidas alcohólicas es una conducta compleja, que involucra numerosas variables importantes, como la edad de inicio en el consumo, el sexo y el grupo de pares, entre otras. En la provincia de Córdoba hay estudios que lo abordaron en población adolescente, e.g., [7, 24, 25, 28]. No obstante es necesario continuar y ampliar dichos estudios, para incluir otras poblaciones adolescentes de Argentina, a fin de establecer si comparten las características halladas en Córdoba. Por caso, en la provincia de Santiago del Estero hasta ahora no había estudios sobre el consumo de bebidas alcohólicas en adolescentes en relación con variables tales como las EA y los CC. Atento a todo lo mencionado, el objetivo de esta investigación fue analizar el consumo de bebidas alcohólicas en adolescentes escolarizados, de ambos sexos, residentes en Córdoba y Santiago del Estero, en función de las EA (positivas y negativas) y los CC. Al respecto, interesó analizar el consumo de alcohol en términos de cantidad bebidas alcohólicas consumida en promedio por

semana y en términos de edad de inicio en el consumo de dichas bebidas. Además, se incluyeron en los análisis algunas características demográficas relevantes (e.g., sexo).

Materiales y método

Participantes

La muestra estuvo conformada por 259 participantes de entre 13 a 18 años, de ambos sexos, residentes en las provincias de Córdoba o de Santiago del Estero durante al menos el último año, escolarizados y consumidores de bebidas alcohólicas, (265 participantes cumplieron con los criterios de inclusión de la investigación, salvo 6 de ellos que fueron excluidos porque no reunían el atinente a consumir bebidas alcohólicas). El procedimiento de muestreo fue no probabilístico, de tipo accidental.

Procedimientos

Los instrumentos se administraron de manera online, con la herramienta *Formularios de Google docs*. La invitación para participar se realizó a través de redes sociales y en ella se incluyó un hipervínculo que conducía, en primer lugar, a un formulario de consentimiento informado elaborado *ad hoc*. El consentimiento informado se solicitó directamente a cada participante, fundamentado en el concepto de capacidades evolutivas (*evolving capacities*) de los adolescentes [21], según el cual desde la temprana adolescencia (12 a 14 años) los sujetos son capaces de tomar decisiones informadas y proporcionar un consentimiento verdaderamente informado sobre su participación en una investigación [32]. Así, al seleccionar la opción «continuar», ubicada al final de dicho formulario, los participantes indicaban su consentimiento a formar parte del estudio. Entonces se les presentaba los ítems correspondientes a cada uno de los instrumentos utilizados en esta investigación.

Instrumentos

Cuestionario de datos sociodemográficos. Fue elaborado *ad hoc*, con ítems destinados a conocer: sexo (mujer, varón); edad; lugar de residencia; tiempo de residencia en Córdoba o en Santiago del Estero; año de cursado escolar; tipo de escuela a la que asiste (pública, privada); autovaloración del nivel de desempeño como estudiante (excelente, muy bueno, bueno, regular, malo); nivel socioeco-

nómico autopercebido (clase alta, clase media, clase baja); consumo de bebidas alcohólicas (sí, no); edad de inicio en el consumo de bebidas alcohólicas; tipo de bebida que consume más frecuentemente (cerveza, vino, fernet, vodka, whisky, tequila, ron, ginebra, sidra, champagne, licores, otras); cantidad promedio que consume por semana (medida en cantidad de vasos); percepción de consumo de alcohol por parte de sus pares (amigos/as que consumen alcohol: ninguno, pocos, varios, muchos, todos). Muchos de estos ítems sirvieron para recabar información y otros tuvieron además la función de evaluar el cumplimiento de los criterios de inclusión establecidos para la muestra.

Cuestionario de expectativas hacia el alcohol para adolescentes (CEA-A). El CEA-A fue construido en Córdoba y cuenta con valoración psicométrica [27] y análisis factorial confirmatorio [29]. Consta de 45 ítems agrupados en seis factores (escalas) que valoran los efectos positivos y negativos que los adolescentes anticipan como consecuencia de su consumo de alcohol. Los factores que constituyen las EA positivas son: sociabilidad; relajación; sexualidad. Los factores que constituyen las EA negativas son: deterioro; riesgo y agresividad; estados negativos. La sumatoria del puntaje directo de las tres escalas de EA positivas y de las tres escalas de EA negativas, permite obtener un puntaje general de EA positivas y de EA negativas, respectivamente. Estos dos puntajes se analizan en esta investigación y no los de los factores individuales. Un mayor puntaje se interpreta como una mayor anticipación de los efectos que describe la escala como consecuencia del consumo de alcohol.

Cuestionario de contextos de consumo de alcohol para adolescentes (CCCA-A). El CCCA-A fue construido en Córdoba y cuenta con valoración psicométrica [23]. Consiste en 32 ítems agrupados en cuatro factores (escalas) que valoran diferentes CC de alcohol en función de aspectos emocionales, conductuales, motivacionales y situacionales. Los factores son: facilitación social; aceptación del grupo de pares; control parental; control del estrés. Un mayor puntaje implica una mayor frecuencia de consumo de alcohol en ese contexto.

Análisis de datos

Los datos se analizaron con *R Studio*, versión 3.5.3, 2019-03-11 [31]. Se informaron estadísticos descriptivos (frecuencias relativas, media, $\pm$ desviación estándar, mediana). Además, se calcularon estadísticos no paramétricos debido a que las distribuciones no cumplieron con el supuesto de normalidad, tal como lo indicó la prueba de Shapiro-Wilk (SW) (tiempo de residencia en la provincia actual: SW = 0.74, p -valor < 0.001; edad: SW = 0.90, p -valor < 0.001; edad de inicio en el consumo de alcohol: SW = 0.91, p -valor < 0.001; cantidad promedio de bebidas alcohólicas consumidas semanalmente: SW = 0.82, p -valor < 0.001; EA positivas: SW = 0.97, p -valor < 0.001; EA negativas: SW = 0.95, p -valor < 0.001; facilitación social: SW = 0.98, p -valor < 0.001; aceptación del grupo de pares: SW = 0.87, p -valor < 0.001; control parental: SW = 0.92, p -valor < 0.001; control del estrés: SW = 0.77, p -valor < 0.001). Se analizaron diferencias con la prueba de Wilcoxon (W), excepto para el análisis entre EA positivas y negativas en el total de casos, en el que a pesar de la falta de normalidad se usó la prueba t de Student con base en el teorema del límite central. Para los análisis de asociación se aplicó el coeficiente de correlación de Spearman (ρ). Cuando se hallaron asociaciones estadísticamente significativas se calculó la potencia del ensayo. Para todos los análisis el error tipo I se fijó en ≤ 0.05 .

Resultados

Datos sociodemográficos

Del total ($N = 259$ participantes), el 58.30% fueron mujeres y el 41.70% varones. La media de edad fue de 16.24 años en ambos sexos (± 1.32 , mediana = 16 años), sin diferencia significativa según sexo ($W = 7882$, p -valor = 0.64; mujeres: media = 16.22 años, ± 1.32 , mediana = 16 años; varones: media = 16.27 años, ± 1.32 , mediana = 17 años). La diferencia de edad según provincia fue significativa ($W = 6089$, p -valor = 0.01), con una media de 16.05 años en los participantes de Córdoba (± 1.47 , mediana = 16 años) y de 16.61 años en los de Santiago del Estero (± 0.85 , mediana = 17 años).

El 65.64% de los participantes residía en Córdoba y el 34.36% en Santiago del Estero.

La diferencia en el tiempo de residencia según provincia fue significativa ($W = 5587$, p -valor < 0.001), con una media de 13.85 años en los participantes de Córdoba (± 4.31 , mediana = 15.50 años) y de 15.30 años en los de Santiago del Estero (± 3.42 , mediana = 16 años).

El 94.59% de los participantes consideró que su nivel socioeconómico correspondía a clase media, mientras que el 3.47% consideró que correspondía a clase baja y el 1.93% a clase alta. El 58.69% asistía a escuela pública y el 41.31% a escuela privada. El año de escolaridad que cursaban fue: 1.54% primer año, 3.86% segundo, 9.65% tercero, 28.19% cuarto, 36.68% quinto, 18.53% sexto y 1.54% séptimo. Respecto del desempeño (autovalorado) como estudiante, el 11.97% consideró que su desempeño era excelente, el 40.93% muy bueno, el 39.77% bueno, el 6.95% regular y el 0.39% malo.

Sólo un participante (0.39%) no respondió la pregunta sobre la edad de inicio en el consumo de bebidas alcohólicas. Entre quienes sí la respondieron, la media de edad de inicio en dicho consumo fue de 13.64 años en ambos sexos (± 1.59 , mediana = 14 años), sin diferencias significativas según sexo ($W = 8900$, p -valor = 0.17; mujeres: media = 13.74 años, ± 1.48 , mediana = 14 años; varones: media = 13.49 años, ± 1.73 , mediana = 13 años). En cambio, la diferencia en la edad de inicio en el consumo de bebidas alcohólicas según provincia sí fue significativa ($W = 4995.5$, p -valor < 0.001), con una media de 13.36 años en los participantes de Córdoba (± 1.49 , mediana = 13 años) y de 14.16 años en los de Santiago del Estero (± 1.64 , mediana = 14 años).

El 8.88% de los participantes (23 participantes de Córdoba) no respondió a la pregunta sobre la cantidad promedio de bebidas alcohólicas que consumía por semana. Entre quienes sí la respondieron (236 participantes), el promedio semanal de consumo fue de 5.17 vasos en ambos sexos (± 4.48 , mediana = 4 vasos), pero con diferencias significativas según sexo (figura 1.a), con una media de 3.96 vasos en mujeres (± 3.64 , mediana = 3 vasos) y de 6.78 vasos en varones (± 4.98 , mediana = 6 vasos). En cambio,

la diferencia en el consumo semanal de bebidas alcohólicas según provincia no fue significativa (figura 1.b) (Córdoba; media = 4.93 vasos, $\pm$ 4.10, mediana = 3 vasos; Santiago del Estero: media = 5.55 vasos, $\pm$ 5.05, mediana = 4 vasos).

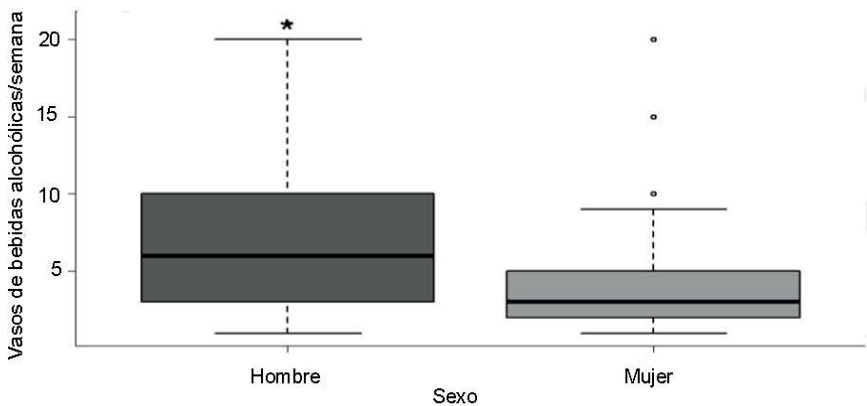


Figura 1.a. Cantidad de bebidas alcohólicas consumidas por semana según sexo (Wilcoxon test = 4280.5, p-valor < 0.001*)

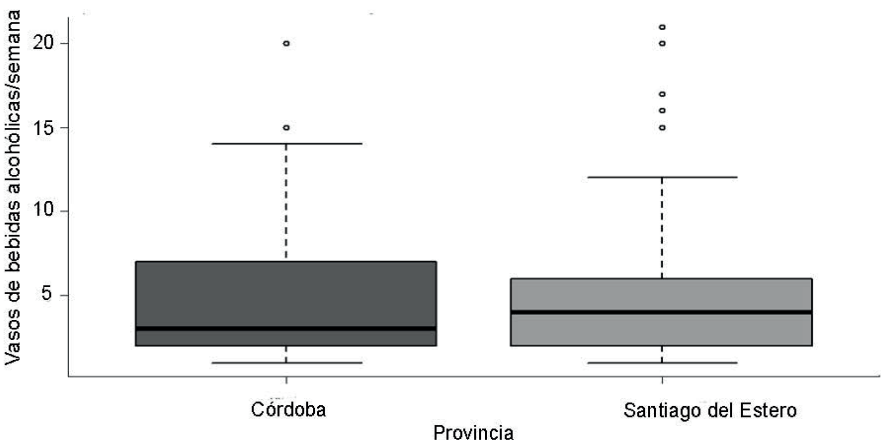


Figura 1.b. Cantidad de bebidas alcohólicas consumidas por semana según provincia de residencia (Wilcoxon test = 6274, p-valor = 0.60)

El tipo de bebida consumida más frecuentemente fue el fernet, tanto en participantes de Córdoba como de Santiago del Estero. En la tabla 1 se presentan las distribuciones según el tipo de bebida que consumían más frecuentemente. En cuanto al consumo de bebidas alcohólicas en el grupo de pares, el 33.59% indicó que todos sus amigos/as consumían, el 32.05% señaló que muchos lo hacían, el 27.80% indicó que varios, el 5.02% que pocos y el 1.54% indicó que ninguno de sus amigos lo hacían.

Tabla 1. Tipos de bebidas alcohólicas consumidas más frecuentemente por los adolescentes según provincia de residencia en el total de la muestra

Tipo de bebida alcohólica	% participantes		
	En el total	Córdoba	Santiago del Estero
Fernet	32.82	32.35	33.71
Cerveza	29.73	28.82	31.46
Vodka	16.99	15.89	19.10
Vino	9.65	7.06	14.61
Sidra	0.77	1.18	0
Champagne	1.54	2.35	0
Licores	1.16	1.76	0
Whisky	0.77	1.18	0
Ginebra	0.77	0.59	1.12
Ron	0.39	0.59	0
Gancia	0.39	0.59	0
Otra	5.02	7.65	0
Totales	100	100	100

Consumo de alcohol, expectativas y contextos
En la tabla 2 se presentan los puntajes obtenidos en las EA positivas y negativas y en cada uno de los factores de los CC para los participantes de Córdoba y de Santiago del Estero. En la tabla 3 se presentan los mismos puntajes, pero discriminados según sexo.

No se hallaron diferencias significativas entre los puntajes obtenidos por los participantes de Córdoba y los de Santiago del Estero en EA positivas ($W = 7199.5$, p -valor = 0.52), en EA negativas ($W = 7176$, p -valor = 0.50) y en casi ningún factor de los CC (facilitación social: $W = 7706$, p -valor = 0.81; aceptación del grupo de pares: $W = 7969$, p -valor = 0.50; control parental: $W = 8401$, p -valor = 0.14). La excepción fue control del estrés, en el que los participantes de Córdoba tuvieron puntajes significativamente más altos que los de

Santiago del Estero ($W = 8943.5$, p -valor = 0.01).

En el total de casos, las puntuaciones de las EA positivas fueron significativamente más altas que las de las EA negativas ($T = 11.41$, $df = 258$, p -valor < 0.001, intervalo de confianza: 10.87 a 15.41). Además, las puntuaciones de las EA positivas fueron significativamente más altas en varones que en mujeres ($W = 6494$, p -valor = 0.006). En cambio, no hubo diferencias significativas en las puntuaciones de las EA negativas según sexo ($W = 8049.5$, p -valor = 0.89). Tampoco se hallaron diferencias en las puntuaciones de ninguno de los factores de los CC según sexo (facilitación social: $W = 7124.5$, p -valor = 0.09; aceptación del grupo de pares: $W = 7167.5$, p -valor = 0.10; control parental: $W = 7648.5$, p -valor = 0.42; control del estrés: $W = 7273.5$, p -valor = 0.13).

Tabla 2. Puntajes en las expectativas hacia el alcohol (EA) positivas y negativas y en los factores de los contextos de consumo (CC) para los participantes de Córdoba y de Santiago del Estero

Factores	Córdoba			Santiago del Estero		
	<i>M</i>	$\pm DS$	<i>Mdn</i>	<i>M</i>	$\pm DS$	<i>Mdn</i>
EA positivas	57.86	20.79	61.50	60.47	14.48	61
EA negativas	45.35	16.70	44	46.11	14.39	43
CC: Facilitación social	28.83	10.49	31	29.06	8.26	29
CC: Aceptación del grupo de pares	15.44	7.43	13	13.94	5.55	12
CC: Control parental	17.49	7.31	16	16.18	6.77	15
CC: Control del estrés	10.08	5.12	8	8.12	3.07	7

Tabla 3. Puntajes en las expectativas hacia el alcohol (EA) positivas y negativas y en los factores de los contextos de consumo (CC) según sexo de los participantes

Factores	Mujer			Varón		
	M	± DS	Mdn	M	± DS	Mdn
EA positivas	55.80	18.10	58	62.89	19.23	65
EA negativas	45.13	15.29	43	46.30	16.81	44
CC: Facilitación social	27.87	9.29	29	30.35	10.26	30.50
CC: Aceptación del grupo de pares	14.19	6.26	12	15.96	7.54	14
CC: Control parental	16.50	6.59	15	17.79	7.81	16
CC: Control del estrés	8.85	3.93	7	10.18	5.35	8

Por otra parte, no se hallaron asociaciones significativas entre la edad de inicio de consumo de bebidas alcohólicas y las EA, ya fueran estas positivas ($\rho = -0.09$, p -valor = 0.13) o bien negativas ($\rho = -0.03$, p -valor = 0.58). Tampoco se hallaron asociaciones significativas entre la edad de inicio de consumo de bebidas alcohólicas y la mayoría de los factores de los CC (facilitación social: $\rho = -0.10$, p -valor = 0.10; aceptación del grupo de pares: $\rho = 0.001$, p -valor = 0.98; control del estrés: $\rho = 0.01$, p -valor = 0.91). La excepción fue el factor control parental, que se asoció inversamente con la edad de inicio de consumo ($\rho = -0.33$, p -valor < 0.001, potencia del ensayo = 1).

La cantidad promedio de bebidas alcohólicas que consumían por semana los adolescentes presentó asociaciones directas con las EA positivas ($\rho = 0.44$, p -valor < 0.001, potencia del ensayo = 1), pero también con las EA negativas ($\rho = 0.27$, p -valor < 0.001, potencia del ensayo = 0.99). Al hacer ese mismo análisis por provincias, se corroboró la asociación para las EA positivas en ambas provincias, aunque la potencia del ensayo fue mayor en Córdoba ($\rho = 0.55$, p -valor < 0.001, potencia del ensayo = 1) que en Santiago del Estero ($\rho = 0.25$, p -valor = 0.02, potencia del ensayo = 0.66). En cambio, la asociación entre la cantidad de bebidas alcohólicas consumidas y las EA negativas se corroboró en Córdoba ($\rho = 0.32$, p -valor < 0.001, potencia del ensayo = 0.99), pero no en Santiago del Estero ($\rho = 0.19$, p -valor = 0.08). En la figura 2 se presentan las distribuciones de casos según puntajes en las EA (positivas y negativas) y cantidad de vasos de bebidas alcohólicas consumidas por semana, en los participantes de Córdoba

(figuras 2.a, 2.b) y de Santiago del Estero (figuras 2.c, 2.d).

Además, la cantidad promedio de bebidas alcohólicas que consumían por semana los adolescentes se asoció de manera directa con todos los factores de los CC (facilitación social: $\rho = 0.57$, p -valor < 0.001, potencia del ensayo = 1; aceptación del grupo de pares: $\rho = 0.25$, p -valor < 0.001, potencia del ensayo = 0.99; control parental: $\rho = 0.40$, p -valor < 0.001, potencia del ensayo = 1; control del estrés: $\rho = 0.35$, p -valor < 0.001, potencia del ensayo = 1). Finalmente, al realizar esos mismos análisis por provincias, se corroboraron las asociaciones para todos los factores de los CC en Córdoba (facilitación social: $\rho = 0.61$, p -valor < 0.001, potencia del ensayo = 1; aceptación del grupo de pares: $\rho = 0.36$, p -valor < 0.001, potencia del ensayo = 1; control parental: $\rho = 0.44$, p -valor < 0.001, potencia del ensayo = 1; control del estrés: $\rho = 0.50$, p -valor < 0.001, potencia del ensayo = 1). En cambio, en Santiago del Estero la cantidad de bebidas alcohólicas consumidas se asoció de manera directa con facilitación social ($\rho = 0.52$, p -valor < 0.001, potencia del ensayo = 1) y con control parental ($\rho = 0.36$, p -valor = 0.001, potencia del ensayo = 0.94), pero no se asoció con aceptación del grupo de pares ($\rho = 0.09$, p -valor = 0.38) ni con control del estrés ($\rho = 0.10$, p -valor = 0.35). En la figura 3 se presentan las distribuciones de casos según puntajes en cada uno de los factores de los CC (facilitación social, aceptación del grupo de pares, control parental, control del estrés) y cantidad de vasos de bebidas alcohólicas consumidas por semana, en los participantes de Córdoba (figuras 3.a, 3.b, 3.c, 3.d) y de Santiago del Estero (figuras 3.e, 3.f, 3.g, 3.h).

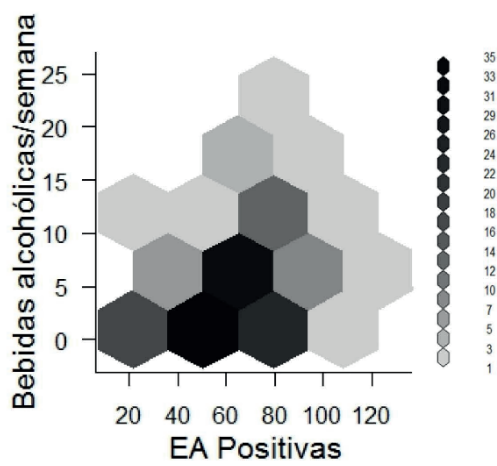


Figura 2.a. Córdoba: expectativas positivas hacia el alcohol (EA positivas) y consumo semanal de bebidas alcohólicas*

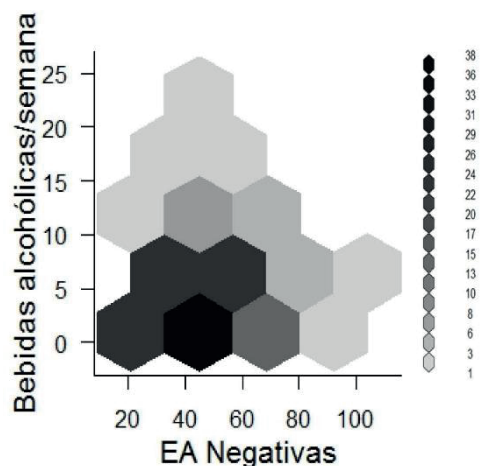


Figura 2.b. Córdoba: expectativas negativas hacia el alcohol (EA negativas) y consumo semanal de bebidas alcohólicas*

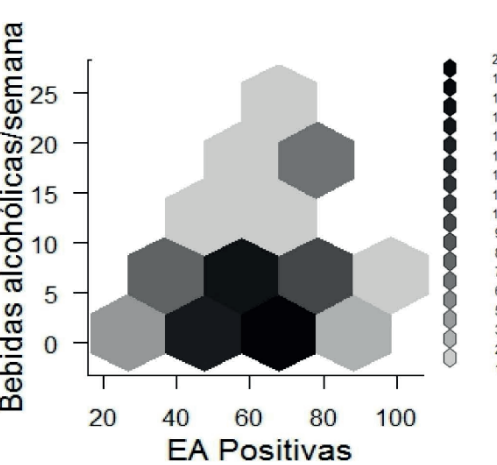


Figura 2.c. Santiago del Estero: expectativas positivas hacia el alcohol (EA positivas) y consumo semanal de bebidas alcohólicas*

*La cantidad de bebidas alcohólicas consumida por semana se informa en términos de vasos

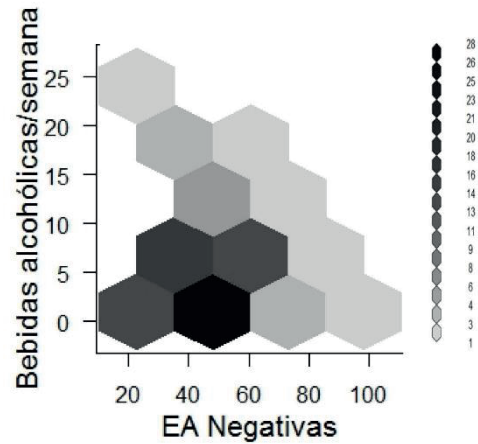


Figura 2.d. Santiago del Estero: expectativas negativas hacia el alcohol (EA negativas) y consumo semanal de bebidas alcohólicas*

Discusión y conclusiones

Entre los participantes de Córdoba y de Santiago del Estero, la bebida alcohólica consumida con mayor frecuencia fue el fernet, seguido de la cerveza. Esta última había sido reportada como la bebida más consumida en estudiantes universitarios de Córdoba [6]. El vino, que previamente había sido reportado

como la bebida alcohólica más consumida por adolescentes cordobeses escolarizados [7], en el presente estudio ocupa el cuarto lugar de preferencia en los participantes de ambas provincias. Cabe señalar además que el vodka —que no fue reportado con alta frecuencia en estudios anteriores— ocupa el tercer lugar de preferencia.

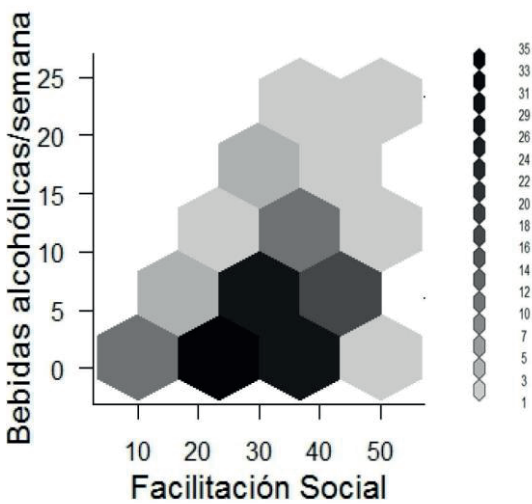


Figura 3.a. Córdoba: Facilitación social y consumo semanal de bebidas alcohólicas*

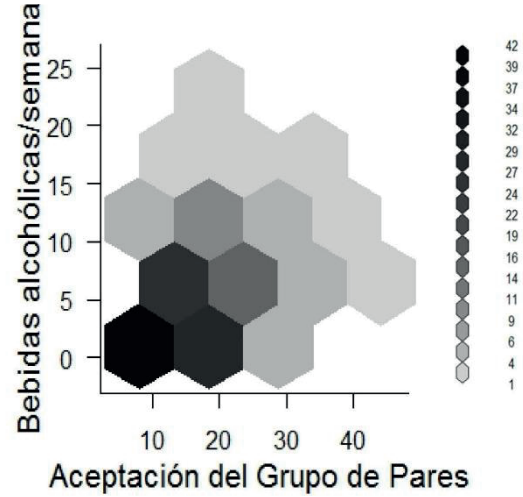


Figura 3.b. Córdoba: Aceptación del grupo de pares y consumo semanal de bebidas alcohólicas*

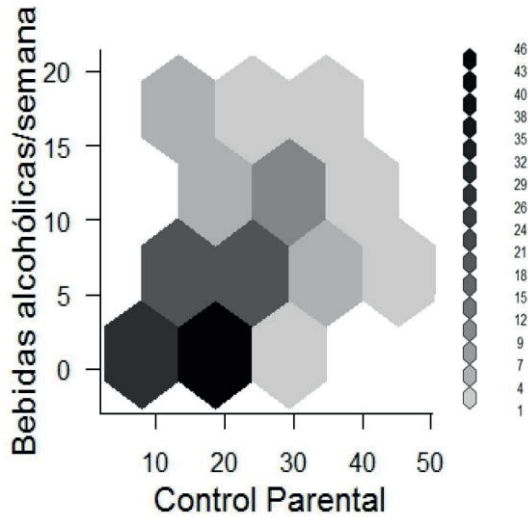


Figura 3.c. Córdoba: control parental y consumo semanal de bebidas alcohólicas*

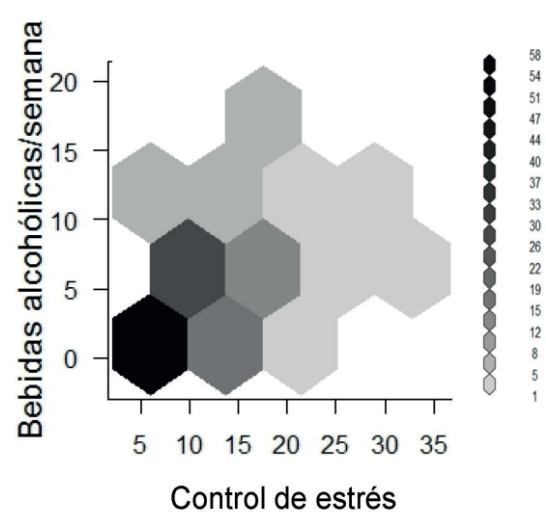


Figura 3.d. Córdoba: Control del estrés y consumo semanal de bebidas alcohólicas*

*La cantidad de bebidas alcohólicas consumida por semana se informa en términos de vasos

Al igual que en otro estudio realizado en Córdoba, en el que el 67.70% de adolescentes encuestados reportó que la mayoría o bien todos sus amigos consumían bebidas alcohólicas [7], en el presente estudio, el 65.64% indicó que muchos o todos sus amigos lo hacen. Este valor asciende al 93.44% si se consideran además los casos que escogieron la opción indicada como varios amigos consumen bebidas alcohólicas.

La clasificación de Jenkins *et al.* [19] considera temprano al consumo de bebidas alcohólicas que se inicia a los 16 años o antes. De acuerdo con esta clasificación, los participantes de este estudio se caracterizan por el inicio temprano en dicho consumo, ya que la media de edad de inicio es de casi 14 años. Esa media de edad sería menor en estudiantes residentes en países europeos, como España, donde se reportó en 12 años [12].

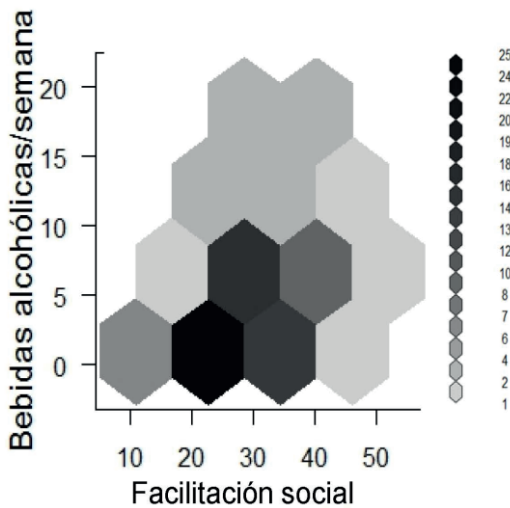


Figura 3.e. Santiago del Estero: facilitación social y consumo semanal de bebidas alcohólicas*

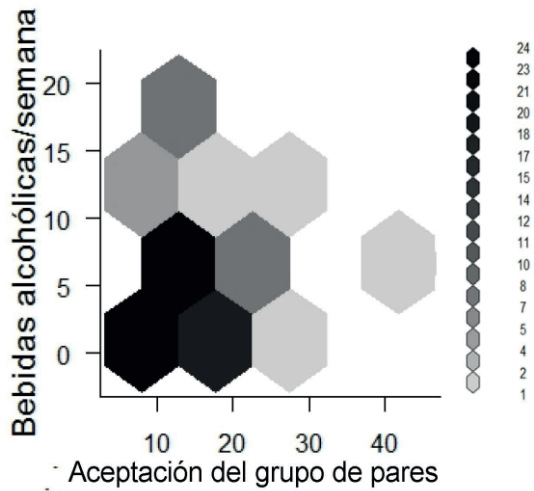


Figura 3.f. Santiago del Estero: aceptación del grupo de pares y consumo semanal de bebidas alcohólicas*

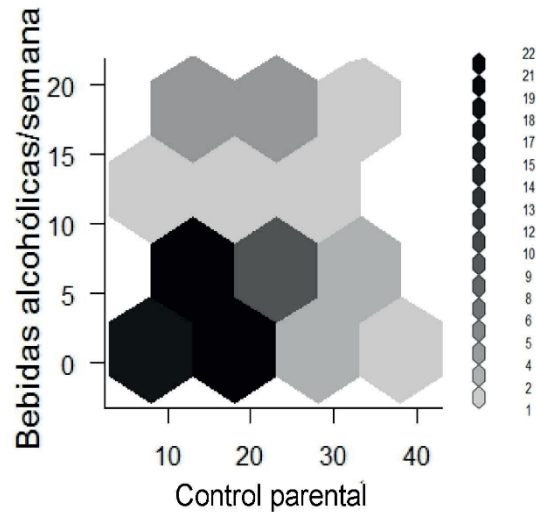


Figura 3.g. Santiago del Estero: control parental y consumo semanal de bebidas alcohólicas*

* La cantidad de bebidas alcohólicas consumida por semana se informa en términos de vasos)

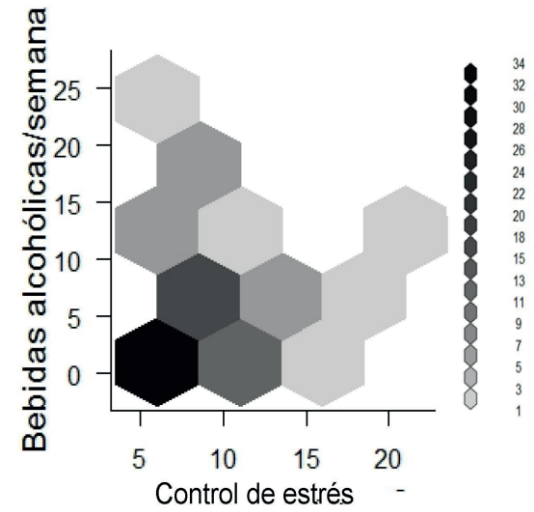


Figura 3.h. Santiago del Estero: control del estrés y consumo semanal de bebidas alcohólicas*

Antecedentes en Córdoba indican que el inicio temprano en el consumo de bebidas alcohólicas afecta a casi la mitad de los estudiantes universitarios encuestados y que los hombres son más propensos que las mujeres a iniciar el consumo tempranamente [25]. Sin embargo, en el presente estudio no se halló diferencia según sexo en la edad de inicio de

consumo. Por otra parte, la edad de inicio de consumo de bebidas alcohólicas no se asoció con las EA, positivas ni negativas. Empero, la relevancia de las EA positivas para el inicio del consumo de bebidas alcohólicas había sido señalada en estudios locales [23]. En cuanto a los CC, la edad de inicio en el consumo sólo se asocia de manera

inversa con la presencia de un adulto significativo, *i. e.*, factor control parental. Esta asociación es consistente con la literatura [2].

En cuanto al consumo promedio de bebidas alcohólicas, los varones tienen consumos significativamente superiores a los de las mujeres, lo cual es consistente con los antecedentes al respecto [1, 10, 11], aunque en Córdoba también hay un antecedente que no corrobora esta tendencia [7]. En el presente estudio, esa diferencia en la cantidad de bebidas alcohólicas consumidas según sexo puede relacionarse con el hecho de que las puntuaciones en EA positivas en varones también son más elevadas que en mujeres. En este sentido, cabe señalar que en el grupo ambos sexos, la cantidad promedio de bebidas alcohólicas consumidas semanalmente se asocia de manera directa con las puntuaciones en las EA positivas, lo cual es consistente con lo que señala la literatura al respecto [14, 15]. Paradójicamente, también se halló una asociación directa entre la cantidad promedio de bebidas alcohólicas consumidas semanalmente por los adolescentes y las puntuaciones en las EA negativas. No obstante, esta última asociación se mantuvo sólo en los adolescentes de Córdoba. En conjunto, esas asociaciones indicarían que los adolescentes que consumen más cantidades de alcohol anticipan mayores EA positivas, pero también, anticipan mayores EA negativas, *i. e.*, anticipan que la ingesta de alcohol les producirá consecuencias indeseables [15, 16, 17]. Esta última asociación es contraria a los reportes de que las EA negativas se asocian, o bien median, la asociación con conductas de disminución o evitación del consumo de bebidas alcohólicas [14, 35]. Dicha discrepancia podría explicarse por el hecho de que las EA que los investigadores asumen como negativas, *e. g.*, deterioro de conducta, en ciertas ocasiones, *e. g.*, juegos de beber, podrían ser valoradas por los individuos como favorables o buscadas [36]. Este componente de valoración no fue incluido en la mayoría de los estudios sobre EA [38, 39]. En el mismo sentido de lo hallado aquí, cabe señalar un antecedente local que reporta que la cantidad de bebidas alcohólicas consumida por adolescentes usualmente, no se asoció a la percepción de una mayor probabilidad de experimentar resultados negativos, al realizar actividades de riesgo [7]. Además, de la revisión de antecedentes foráneos surgen dos señalamientos

importantes. Por una parte, que la evidencia que apoya la principal posición sobre las EA positivas, *i. e.*, que se asociarían a mayor consumo de alcohol, es inconsistente [20], aun cuando hay evidencia que apoya esta asociación [14, 15, 18, 37]. Por otra parte, que la evidencia para sostener la utilidad de las EA negativas en estrategias de reducción de consumo es limitada [20] y menos conclusiva de lo esperado [18]. Si bien estudios locales sugieren que las EA negativas serían de utilidad para elaborar estrategias de reducción de consumo actual y futuro [24], con base en lo hallado aquí se sugiere que son necesarios estudios adicionales a fin de establecer si, efectivamente, las EA negativas podrían tener tal utilidad. Para ello, futuras investigaciones deberían incluir, además, el análisis de las valoraciones, *i. e.*, la deseabilidad, de dichas expectativas.

En esta investigación, con la evaluación de los CC se esperaba determinar características del contexto social inmediato de los adolescentes que permitieran discriminar entre diferentes categorías de consumo de alcohol [8, 9]. Contrario a lo esperado, el estudio de los CC no permitió discriminar entre diferentes categorías de consumo de alcohol en el total de participantes, ya que los adolescentes que consumen mayor cantidad de bebidas alcohólicas también tienen los mayores puntajes en cada uno de los factores de los CC, *i. e.*, facilitación social, aceptación del grupo de pares, control parental y control del estrés. En cambio, en los análisis efectuados según provincia, la cantidad de bebidas alcohólicas consumidas semanalmente no se asocia a los factores aceptación del grupo de pares ni a control del estrés en los adolescentes de Santiago del Estero. Esto último es contrario a los antecedentes que reportan que el control del estrés se asociaría de manera positiva con patrones de consumo de alcohol elevado [3, 33, 34]. Al respecto, cabe notar que el estudio de construcción y valoración psicométrica del instrumento CCCA-A, utilizado en esta investigación ya había reportado una baja frecuencia de consumo de alcohol en situaciones de control de estrés [23]. Por otra parte, la importancia de la presión del grupo de pares en el consumo excesivo de alcohol en adolescentes, ha sido demostrada ampliamente [4]. Empero, de manera llamativa, el mayor consumo de alcohol reactivo a las presiones del grupo de pares

no resultó ser un contexto relevante para evaluar diferencias en la cantidad de bebidas alcohólicas consumidas por los adolescentes de Santiago del Estero, aunque sí en los de Córdoba. Ello puede atribuirse al hecho de que la presión del grupo de pares implica una combinación de tres aspectos diferentes [4], ninguno de los cuales fue analizado específicamente en la presente investigación. Tales aspectos son: ofertas abiertas de alcohol —que pueden variar desde gestos tácitos hasta órdenes de

beber—; modelos —que ocurren cuando el comportamiento de un adolescente corresponde al comportamiento concurrente de otro/s con respecto al consumo de alcohol—; normas sociales percibidas —que pueden hacer que el consumo excesivo de alcohol parezca común y aceptable para el adolescente— [4]. Estos aspectos deberán ser analizados en futuros estudios que aborden los CC, a fin de esclarecer la relevancia del grupo de pares en el consumo de alcohol en adolescentes.

Referencias

- Alvarez FJ, del Río MC. Gender differences in patterns of alcohol consumption in Spain. *Alcohol Clin Exp Res*. 1994;18(6):1342-47. PMID: 7695028 DOI: 10.1111/j.1530-0277.1994.tb01434.x
- Beck KH, Boyle JR, Boekeloo BO. Parental monitoring and adolescent drinking: Results of a 12-month follow up. *Am J Health Behav*. 2004; 28(3):272-9. PMID: 15152886 DOI: 10.5993/ajhb.28.3.8
- Beck KH, Thombs DL, Summons TG. The Social Context of Drinking Scale: Construct validation and relationship to indicators of abuse in adolescent population. *Addict Behav*. 1993;18(2):159-69. PMID: 8506787 DOI: 10.1016/0306-4603(93)90046-c
- Borsari B, Carey KB. Peer influences on college drinking: A review of the research. *J Subst Abuse*. 2001; 13(4):391-424. PMID: 11775073 DOI: 10.1016/S0899-3289(01)00098-0
- Brown SA, McGue M, Maggs J, Schulenberg J, Hingson R, Swartzwelder S, et al. A developmental perspective on alcohol and youths 16 to 20 years of age. *Pediatrics*. 2008; 121(Suppl 4):290-310. PMID: 18381495 DOI: 10.1542/peds.2007-2243D
- Cassola I, Pilatti A. Expectativas hacia el alcohol y consumo de alcohol en adolescentes. 9º Reunión Nacional de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento. Córdoba, R. Argentina; septiembre de 2003 [inédito]
- Cassola I, Pilatti A, Alderete A, Godoy JC. Conductas de riesgo, expectativas hacia el alcohol y consumo de alcohol en adolescentes de la ciudad de Córdoba. *Evaluar* [internet]. 2005 [cit. 10-10-2019]; 5(1):38-54. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revaluar/article/view/539>
- Clapp JD, Shillington AM. Environmental predictors of heavy episodic drinking. *Am J Drug Alcohol Abuse*. 2001; 27(2):301-13. PMID: 11417941 DOI: 10.1081/ada-100103711
- Clapp JD, Shillington AM, Segars LB. Deconstructing contexts of binge drinking among college students. *Am J Drug Alcohol Abuse*. 2000; 26(1):139-54. PMID: 10718169 DOI: 10.1081/ada-100100596
- Dawson DA. Patterns of alcohol consumption: Beverage effects on gender differences. *Addiction*. 1993; 88(1):133-8. PMID: 8448504 DOI: 10.1111/j.1360-0443.1993.tb02771.x
- Erol A, Karpyak VM. Sex and gender-related differences in alcohol use and its consequences: Contemporary knowledge and future research. *Drug Alcohol Depend*. 2015; 156(1):1-13. PMID: 26371405 DOI: 10.1016/j.drugalcdep.2015.08.023
- Espada JP, Méndez Carrillo FX, Hidalgo Montesinos MD. Consumo de alcohol en escolares: descenso de la edad de inicio y cambios en los patrones de ingesta. *Adicciones*. 2000; 12(1):57-64. DOI: 10.20882/adicciones.625
- Faden VB. Trends in initiation of alcohol use in the United States 1975 to 2003. *Alcohol Clin Exp Res*. 2006; 30(6):1011-22. PMID: 16737460 DOI: 10.1111/j.1530-0277.2006.00115.x
- Fromme K, D'Amico EJ. Measuring adolescent alcohol outcome expectancies. *Psychol Addict Behav*. 2000; 14(2):206-12. PMID: 10860120 DOI: 10.1037//0893-164x.14.2.206
- Fromme K, Stroot EA, Kaplan D. Comprehensive effects of alcohol: Development and psychometric assessment of a new expectancy questionnaire. *Psychol Assess*. 1993; 5(1):19-26. DOI: 10.1037/1040-3590.5.1.19
- Goldman MS, Brown SA, Christiansen BA, Smith GT. Alcoholism and memory: Broadening the scope of alcohol-expectancy research. *Psychol Bull*. 1991; 110(1):137-46. DOI: 10.1037/0033-2909.110.1.137
- Goldman MS, Del Boca FK, Darks J. Alcohol expectancy theory: The application of cognitive neurosciences. In: Blane H, Leonard K, eds. *Psychological theories of drinking and alcoholism*. 2nd ed. Nueva York: Guildford Press; 1999. pp. 203-46.
- Ham LS, Hope DA. Incorporating social anxiety into a model of college problematic drinking: Replication and extension. *Psychol Addict Behav*. 2006; 20(3):348-55. PMID: 16938075

- DOI: 10.1037/0893-164X.20.3.348
19. Jenkins MB, Agrawal A, Lynskey MT, Nelson EC, Madden PAF, Bucholz KK, et al. Correlates of alcohol abuse/dependence in early-onset alcohol-using women. *Am J Addict.* 2011; 20(5):429-34. PMID: 21838841 DOI: 10.1111/j.1521-0391.2011.00151.x
 20. Jones BT, Corbin W, Fromme K. A review of expectancy theory and alcohol consumption. *Addiction.* 2001; 96(1):57-72. PMID: 11177520 DOI: 10.1046/j.1360-0443.2001.961575.x
 21. Naciones Unidas. Comité de los Derechos del Niño Observación general núm. 20 (2016) sobre la efectividad de los derechos del niño durante la adolescencia. Ginebra: Naciones Unidas; 2016 [cit.10-10-2019]. Disponible en: https://digitallibrary.un.org/record/855544/files/CRC_C_GC_20-ES.pdf?version=1
 22. Organización Panamericana de la Salud. Informe sobre la situación regional sobre el alcohol y la salud en las Américas. Washington, DC: OPS; 2015.
 23. Pilatti A, Brussino SA. Construcción y valoración de las propiedades psicométricas del Cuestionario de Contextos de Consumo de Alcohol para Adolescentes (CCCA-A). *Rev Argent Cienc Comport* [internet]. 2009 [cit. 10-10-2019]; 1:13-25. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/racc/artic/e/view/5300>
 24. Pilatti A, Brussino SA, Godoy JC. Factores que influyen en el consumo de alcohol de adolescentes argentinos: un path análisis prospectivo. *Rev Psicol.* 2013; 22(1):22-36. DOI: 10.5354/0719-0581.2013.27716
 25. Pilatti A, Caneto F, Garimaldi J, Vera B, Pautassi RM. Contribution of time of drinking onset and family history of alcohol problems in alcohol and drug use behaviors in Argentinean college students. *Alcohol and Alcoholism.* 2014; 49(2):128-37. PMID: 24322673 DOI: 10.1093/alcalc/agt176
 26. Pilatti A, Castillo D, Acuña I, Martínez MV, Godoy JC, Brussino SA. Identificación de patrones de consumo de alcohol en adolescentes mediante análisis de clases latentes. *Quaderns de Psicologia.* 2010; 12(1):59-73. DOI: 10.5565/rev/qpsicologia.748
 27. Pilatti A, Godoy JC, Brussino SA. Construcción y valoración psicométrica del Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes de Argentina (CEA-A). *An Psicol.* 2010; 26(2):288-301.
 28. Pilatti A, Godoy JC, Brussino SA. Expectativas hacia el alcohol y consumo de alcohol en niños y adolescentes de Argentina. *Rev Int Psicol Ter Psicol.* 2011; 11(1):13-32.
 29. Pilatti A, Godoy JC, Brussino SA. Análisis factorial confirmatorio del Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes (CEA-A). *Act.Colom.Psicol.* 2012; 15(2):11-20.
 30. Pilatti A, Godoy J C, Brussino S A, Pautassi RM. Patterns of substance use among Argentinean adolescents and analysis of the effect of age at first alcohol use on substance use behaviors. *Addict Behav.* 2013; 38(12):2847-50. PMID: 24018229 DOI: 10.1016/j.addbeh.2013.08.007
 31. R Foundation for Statistical Computing. R: A language and environment for statistical computing. Viena: R Foundation; 2019. Recuperado de: <https://www.R-project.org>
 32. Santelli J, Haerizadeh S, McGovern T. Inclusion with protection: Obtaining informed consent when conducting research with adolescents. *Innocenti Research Briefs, Methods: Conducting Research with Adolescents in Low- and Middle-Income Countries*, no. 3. Florence, It.: UNICEF Office of Research - Innocenti; 2017. Recuperado de: https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/IRB_2017_05_Aadol03.pdf
 33. Thoms DL, Beck KH. The social context of four adolescent drinking patterns. *Health Educ Res.* 1994; 9(1):13-22. DOI: 10.1093/her/9.1.13
 34. Treiman KA, Beck KH. Adolescent gender differences in alcohol problem behaviors and the social contexts of drinking. *J Sch Health.* 1996; 66(8):299-304. PMID: 8899588 DOI: 10.1111/j.1746-1561.1996.tb03402.x
 35. Urbán R, Kökönyi G, Demetrovics Z. Alcohol outcome expectancies and drinking motives mediate the association between sensation seeking and alcohol use among adolescents. *Addict Behav.* 2008; 33(10):1344-52. PMID: 18619739 DOI: 10.1016/j.addbeh.2008.06.006
 36. Young SE, Corley RP, Stallings MC, Rhee SH, Crowley TJ, Hewitt JK. Substance use, abuse and dependence in adolescence: prevalence, symptom profiles and correlates. *Drug Alcohol Depend.* 2002; 68(3):309-22. PMID: 12393225 DOI: 10.1016/s0376-8716(02)00225-9
 37. Zamboanga BL. Alcohol expectancies and drinking behaviors in Mexican American college students. *Addict Behav.* 2005; 30(4):673-84. PMID: 15833573 DOI: 10.1016/j.addbeh.2004.08.013
 38. Zamboanga BL, Bean JL, Pietras AC, Pabon LC. Subjective evaluations of alcohol expectancies and their relevance to drinking games involvement in female college students. *J Adolesc Health.* 2005; 37(1):77-80. PMID: 15963914 DOI: 10.1016/j.jadohealth.2004.12.007
 39. Zamboanga BL, Ham LS. Alcohol expectancies and context-specific drinking behaviors among female college athletes. *Behav Ther.* 2008; 39(2):162-70. DOI: 10.1016/j.beth.2007.06.002
 40. Zamboanga BL, Schwartz SJ, Ham LS, Borsari B, Van Tyne K. Alcohol expectancies, pregameing, drinking games, and hazardous alcohol use in a multiethnic sample of college students. *Cognit Ther Res.* 2010; 34(2):124-33. DOI: 10.1007/s10608-009-9234-1